Escenarios Actuales, año 31, septiembre, N.º 1 (2026), pp. 167-175
Centro de Estudios e Investigaciones Militares
Santiago de Chile
ISSN 0717-6805

Disuasión a China mediante negación geográfica: determinismo geográfico, cadenas insulares y contención marítima en el Indo-Pacífico



Jorge Sanz Jofré[1]

Tras varios siglos de divisiones, la dinastía Sui (581-618), aunque su reinado no consiguió consolidar su propia supremacía, llegó a sentar las bases para la realización de un gran Imperio surgido bajo los Tang (618-907), exactamente igual que ocho siglos antes la dinastía Qin había hecho posible la afirmación de la gloriosa dinastía Han.[2]

El diseño estratégico del Indo-Pacífico se organiza hoy alrededor de una premisa fundamental: China es una potencia continental que necesita transformarse, también, en una potencia marítima para discutir la hegemonía mundial, mientras su entorno geográfico, político y militar en el área, la oprime. Ninguna explicación de esta tensión es suficiente sin volver al determinismo geográfico de Friedrich Ratzel, quien estableció que los Estados son configuraciones vivas condicionadas por el espacio que habitan o, como lo parafrasea Weigart, el hombre y la sociedad humana dependen del suelo en que viven;[3] es decir, el espacio es límite, posibilidad y, en última instancia, destino estratégico.

Por su parte Kaplan, sobre el mismo escenario, trae al recuer-



VISIONES

1 Doctor en Desarrollo Local y Territorio por la Universidad Jaume I. Castellón de la Plana, Magíster en Ciencias Militares por la Academia de Guerra, Profesor de Geopolítica y de Estrategia por la Academia de Guerra.

2 SCARPARI, Maurizio. Antigua China, una cultura milenaria; colección Grandes Civilizaciones, Ed. Folio S.A. Barcelona, 2008, pp. 60

3 WEIGERT, Hans. Geopolítica, Generales y Geógrafos. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1943, pp. 104. [En línea]. Disponible en: https://es.scribd.com/document/709072382/Hans-W-Weigert-Geopolitica-Generales-y-Geografos-Fondo-de-Cultura

do a Mackinder quien defiende que Asia Central, al tiempo que forma parte del corazón continental de Eurasia, es el pivote sobre el que gira el destino de los grandes imperios del mundo.[4] A este respecto y específicamente al nombre de imperios, que naturalmente se asocian al siglo XIX, Raymond Aron hace algunas observaciones que pueden ayudarnos a entender el significado actual de un Imperio: La escala de la potencia ha variado drásticamente. La *"edad de los imperios"* ya no se refiere a la era de los imperios coloniales europeos, sino a la era de las superpotencias, de dimensiones continentales, capaces de desarrollar un esfuerzo bélico a nivel del planeta y que surgen como vencedoras de la guerra, los Estados Unidos y la Unión Soviética;[5] y que, si observamos el espacio político actual *de la Unión Soviética no existe, pero el heredero de gran parte de esa área es Rusia, que se encuentra asociada con un líder regional que es China, por tanto, en el diseño de Mackinder, el más relevante de ese espacio geopolítico al día de hoy, es China.*

Si revisamos lo que respecta a la costa de China, esta se abre hacia una serie de mares semiencerrados (Mar Amarillo, Mar de China Oriental, Mar de China Meridional), rodeados por un arco de potencias insulares y peninsulares con fuerte densidad estratégica: Japón, Corea del Sur, Taiwán, Filipinas y Vietnam.

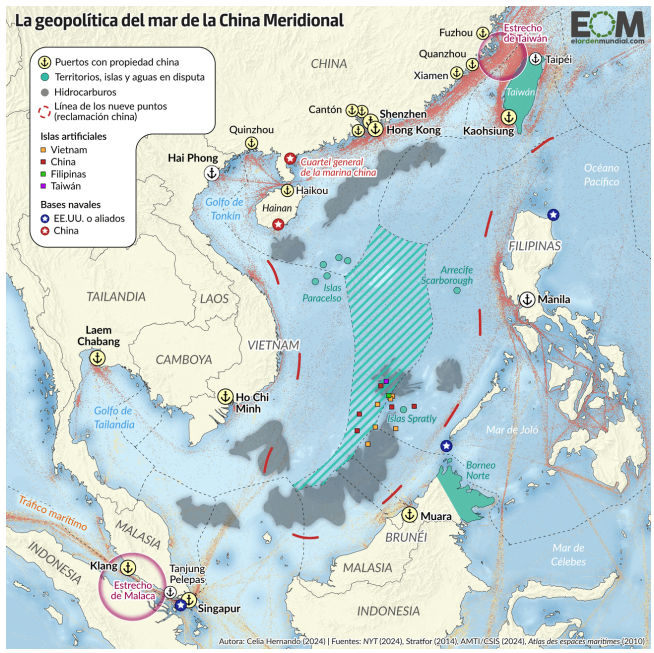


Imagen N.° 1: La geopolítica del mar de la China Meridional.

Fuente: https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/mapa-geopolitica-mar-china-meridional/

4 KAPLAN, Robert. La venganza de la geografía, Ed. RBA libros S.A., 7.ª edición, Barcelona, 2015, pp. 99. [En línea]. Disponible en. https://cdaen.org/wp-content/uploads/simple-file-list/La_venganza_de_la_geografia.pdf.

5 AGUIRRE Zabala, Iñaki. Raymond Aron y la teoría de las relaciones internacionales. Tesis doctoral dirigida por Celestino del Arenal, Universidad Complutense de Madrid, 1993. [En línea]. Disponible en: https://biblioteca.semisud.org/opac_css/index.php?lvl=notice_display&id=53496

En el frente del océano Pacífico existe una cadena de islas reconocidas como la *"primera cadena de islas"*, que funciona como un muro geopolítico en el sentido ratzeliano: restringe la movilidad, estrecha las rutas de salida y facilita a potencias externas la capacidad de bloquear, vigilar y condicionar el acceso al Pacífico.



Imagen N.° 2: Vista panorámica del frente Pacífico en primer plano.

Fuente: https://earth.google.com/web

Este entorno es particularmente crítico para un Estado que persigue la proyección de su poder. Como señaló Rudolf Kjellén, el Estado es un organismo que no puede escapar al condicionamiento espacial sin alterar su estructura interna.[6] China, a través de las modernizaciones de Deng, especialmente la última referida a Defensa, busca precisamente esa transformación: cambiar su identidad estratégica desde la defensa terrestre como una potencia terrestre, continental (definida por la ruta de la seda), a la proyección oceánica, (incluida la construcción de portaviones), lo que exige romper los límites del entorno físico, pero también modificar el sistema de alianzas que le da forma a esa identidad estratégica.

6 Disponible: https://www.researchgate.net/publication/231851675_Swedish-German_geopolitics_for_a_new_century_Rudolf_Kjellen's_'The_State_as_a_Living_Organism'

Otro antecedente es el diseño estratégico que lleva adelante Estados Unidos a través de la construcción de alianzas que permiten observar el reforzamiento de las restricciones del espacio geográfico (Asean - Aukus – Quad – IP4), tal como se señala en la Estrategia del gobierno de EE.UU. para el Indo-Pacífico: *En los últimos dos años, hemos fortalecido nuestras relaciones con aliados y socios en un grado sin precedentes. Los desafíos históricos requieren cooperación con quienes comparten nuestra visión. El desarrollo de nuestras alianzas en grupos flexibles y diálogos adaptados a las necesidades específicas se ha convertido en una herramienta importante para impulsar resultados concretos. Hemos fortalecido nuestras relaciones bilaterales, reforzado la arquitectura regional y aunado nuestra fuerza colectiva con la de nuestros socios y aliados,*[7] *lo que se aprecia como la continuación de la teoría de la contención de la guerra fría, negar a China una salida fácil al Pacífico a través de la negación de espacios, de la configuración de un entorno geopolítico que favorezca la posición y los intereses de Estados Unidos (y en su discurso, de occidente), y una capacidad creíble de infligir daño.*

El determinismo geográfico y la negación geográfica como métodos de disuasión[8]

Normalmente consideramos la disuasión como un ardid estratégico asociado a los medios y a los fines, pero raramente la asociamos a las posibilidades de negación que entrega el terreno o el escenario y, objetivamente, en el tema del trabajo, la primera corrida de islas frente al territorio chino, constituyen un factor disuasivo que dificulta a China el influjo de su poder. Ratzel en su obra "Geografía Política" se refiere a configuraciones como estas con el nombre de *"fronteras duras"*[9] y que son obstáculos que no pueden ser removidos sin una transformación muy profunda del equilibrio regional; China lo sabe y el riesgo es que Taiwán sea el espacio de la transformación; Washington lo sabe y se mantiene en el área con una presión permanente. Dada esa realidad, ambos actores van estructurando una estrategia sostenida en ese patrón, y a partir de esa idea revisamos algunos aspectos que pueden ayudar a comprender este planteamiento.

El determinismo en geopolítica se entiende como un marco estructural, que no necesariamente impone o determina las decisiones, pero instala como factor de decisión el costo de lo resuelto.

En el caso que revisamos es necesario considerar lo siguiente:

- China posee una profundidad estratégica terrestre enorme que favorece la seguridad frente a invasiones; es un espacio propio, organizado, conocido y de gran dificultad para un agresor.

- En sentido contrario, su frente marítimo es reducido, de aguas poco profundas, de poca seguridad al estar densamente vigilado y con rutas de salida muy angostas (estrechos de Miyako, Bashi, Malaca).

7 El compromiso perdurable de Estados Unidos con el Indo-Pacífico: Dos años después de la publicación de la estrategia del gobierno para el Indo-Pacífico. [En línea]. Disponible: https://2021-2025.state.gov/the-united-states-enduring-commitment-to-the-indo-pacific-marking-two-years-since-the-release-of-the-administrations-indo-pacific-strategy/

8 La negación geográfica es el uso del terreno/territorio, para dificultar, impedir o volver muy costosa la acción del enemigo.

9 RATZEL, Friedrich. Politische Geographie. Ed. Oldenbourg, Leipzig, 1897, 1ª ed., pp. 143 –160.

Lo anterior implica que las potencias que controlan esos pasos marítimos pueden detectar, obstaculizar o impedir la proyección naval china; es decir, la disuasión por la negación se convierte en un instrumento relevante en la arquitectura estratégica en desarrollo en el Indo-Pacífico y, se aprecia en la negación de acceso a un mar profundo, a recursos y a dificultar que China pueda traducir su iniciativa militar en un resultado político viable y a bajo costo.

En esencia actúa como se planteó, sobre la relación medios–fines del atacante, desarticulando la eficacia potencial de la ofensiva antes de que esta pueda desplegarse plenamente. Lo que coincide con el planteamiento de un realista clásico como Hans Morgenthau, para quien el poder nacional es, ante todo, la capacidad de limitar el campo de acción del rival y condicionar sus decisiones,[10] entonces, la disuasión por la negación acciona, precisamente, sobre esa dimensión; disminuye la factibilidad del objetivo político del agresor, aun cuando este disponga de medios materiales significativos. No busca doblegar la voluntad, sino dejar sin sentido o contenido práctico la opción de emplear la fuerza.

En el plano estrictamente estratégico, la noción de Edward Luttwak sobre la lógica paradójica[11] aporta un marco interpretativo particularmente fértil. Su planteamiento enfatiza que la estrategia se desarrolla en un espacio interactivo donde las acciones producen efectos indirectos, a menudo contraintuitivos, en función de la respuesta del adversario[12]. La disuasión por la negación se inscribe en esta lógica dado que introduce fricciones, interdicciones y umbrales críticos destinados a neutralizar la maniobra enemiga en su fase decisiva, ya sea mediante capacidades de negación de área de control de accesos, dispersión operativa o resiliencia logística.

En el diseño estratégico que se adopta por parte de Estados Unidos en el Indo-Pacífico y, en la lógica de este trabajo, Estados Unidos actualiza el Tratado de Defensa Mutua (MDT) de 1951[13] con Filipinas en el mar del sur de China y dificulta su libre accionar militar y diplomático en la zona y, recientemente, el 14 de abril de 2026, Estados Unidos e Indonesia sellaron una alianza estratégica en defensa durante una reunión en Washington entre el ministro de Defensa indonesio, Sjafrie Sjamsoeddin, el secretario de Defensa estadounidense, Pete Hegseth,[14] que no es inocuo, es el control del estrecho de Malaca y del acceso de comercio hacia China, lo que también se puede instalar en la estrategia de negación.

La perspectiva del realismo ofensivo de John Mearsheimer permite complementar este planteamiento. Su premisa respecto a que los Estados actúan como maximizadores racionales de poder dentro de un sistema anárquico, implica que toda empresa ofensiva depende de la expectativa de

10 MORGENTHAU, Hans J.; La política entre las naciones: la lucha por el poder y la paz. Ed. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1986, pp 13–25.

11 La lógica paradójica atraviesa todo el texto de Luttwak.

12 LUTTWAK, Edward N. Estrategia: la lógica de la guerra y la paz Ed. Siglo XXI Editores, Madrid/México, 2005, pp. 11–27.

13 Disponible en: https://www-crdfglobal-org.translate.goog/news/the-united-states-philippine-security-cooperation/?_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es&_x_tr_pto=sge

14 Disponible en: https://www-aljazeera-com.translate.goog/news/2026/4/14/us-indonesia-sign-major-defence-cooperation-agreement?_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es&_x_tr_pto=sge

éxito.[15] La disuasión por la negación interviene directamente en esa ecuación porque aumenta la probabilidad de fracaso estratégico por encima de cualquier beneficio potencial. Junto con ello, el componente geopolítico adquiere relevancia al incorporar el determinismo espacial de Friedrich Ratzel, quien concibe al Estado como un organismo cuya fortaleza está profundamente condicionada por su espacio geográfico.[16] Desde esta óptica, la disuasión por la negación no se limita a la acumulación de capacidades militares, sino que emerge también del entorno físico, donde la profundidad estratégica, la complejidad topográfica, la existencia de barreras naturales o el control de pasos marítimos pueden convertir al territorio en un factor de negación en sí mismo. En ciertos casos, el espacio condicionado con infraestructura crítica y posiciones defensivas coherentes, opera como un sistema de bloqueo que altera las perspectivas de éxito del agresor.

En consecuencia, la disuasión por la negación se diferencia claramente de la disuasión por castigo: mientras esta última se basa en la amenaza de represalias, la primera descansa en la inviabilidad estructural de la ofensiva enemiga. Su centro de gravedad reside en la integración entre credibilidad operativa, percepción estratégica y condicionantes geográficos. De esa interacción surge su eficacia real.

En resumen, la disuasión por la negación articula el poder disponible, la racionalidad estratégica y la estructura territorial; limita la acción del adversario, como señala Morgenthau, opera dentro de la lógica interactiva de Luttwak, reconfigura los incentivos del agresor en el sentido planteado por Mearsheimer y, finalmente, encuentra en la geografía, como lo plantea Ratzel, un determinante estructural capaz de transformar el espacio en un factor activo de negación.

En lo particular de nuestro tema, la primera cadena de islas opera como una disuasión geográfica pasiva, incluso si no existe un bloqueo militar explícito, el determinante geográfico que significa esa barrera, es una disuasión a una ofensiva sobre China y una negación de las aguas profundas para China.

Los precursores y la negación marítima

La literatura clásica de los precursores de la geopolítica ofrece una arquitectura conceptual precisa para interpretar esta dinámica.

- **Haushofer y la tensión tierra-mar**

Karl Haushofer argumentó que las potencias continentales se orientan a la autosuficiencia territorial, mientras que las potencias marítimas dependen del control de sus rutas [17] En este sentido, China que es una gran potencia terrestre, requiere el acceso fácil a aguas profundas para proyectar su poder y, las islas le generan una tensión estructural entre la necesidad de salir y ser parte del control de las rutas marítimas y el sentido de protección milenario que le da el continente.

15 MEARSHEIMER, John J. The Tragedy of Great Power Politics Ed. W.W. Norton, New York, 2001, pp. 21–54.
16 RATZEL, 1897. *Op. cit.*, pp. 52–60.
17 ROSATI, Riccardo.; "La perspectiva geopolítica con Haushofer entre la tierra y el mar", Editorial: Geoestrategia, 2025. [En línea]. Disponible en: https://geoestrategia.eu/noticia/44166/geoestrategia/la-perspectiva-geopolitica-con-haushofer-entre-la-tierra-y-el-mar.html

- **Mackinder y el "Pivote"**

Entendiendo que Haushofer se basa en Mackinder, utilizaremos un análisis de Riccardo Rosati[18] publicado en Geoestrategia, en donde se señala que, a pesar de que el foco del *"Heartland"* de Halford Mackinder estaba en Eurasia, un espacio geopolítico continental, su idea de que el pivote se pueda expandir hacia áreas costeras cuando deba desarrollar su capacidad marítima es plenamente aplicable. Una potencia terrestre que quiere convertirse en anfibia (en una superpotencia en este caso), necesita dominar su litoral antes de salir al océano y es lo que hace China con el diseño de espacios, ampliaciones de posiciones rocosas, discusión sobre plataforma marítima en el Mar de China, etc.

- **Mahan y la construcción del poder naval**

La geoestrategia china debe leerse también desde la visión de Alfred Thayer Mahan, en *"The Influence of Sea Power upon History"*,[19] (revisada por Rosati), quien definió el poder marítimo como función de:

1. Posición geográfica
2. Configuración física
3. Extensión territorial
4. Población
5. Carácter nacional
6. Instituciones marítimas

Como ya se señaló, China ha invertido intensamente en los últimos 20 años en construir esas *"instituciones marítimas"* como puertos, astilleros, marina oceánica, proyección logística y actualización doctrinaria, como parte de su modernización de la Defensa proyectada por Deng y que hoy vemos avanzar también en su diseño estratégico del escenario Pacífico.

Spykman y el Rimland: la clave para entender la contención

Spykman reformula la teoría de Mackinder y desarrolla en su obra *The Geography of the Peace*[20] una nueva idea, reconocida como *"Quien controle el Rimland controla Eurasia; quien controle Eurasia controla el destino del mundo"*, planteando que para él, la lucha por la hegemonía global no reside en el *Heartland*, sino en el *Rimland*, en la franja costera que rodea la Eurasia y, en este trabajo, la primera cadena de islas que permite la negación de aguas profundas a China es parte de esa idea.

Por ello, Spykman predijo que las potencias marítimas –antes el Reino Unido, luego Estados Unidos– buscarían mantener ese borde bajo su esfera de seguridad. Esta es la esencia profunda del sistema de alianzas del Indo-Pacífico contemporáneo y el centro de ese concepto de negación o de la contención de Kennan, durante la Guerra Fría.

La estrategia china para romper el cerco geográfico

China entiende que está encerrada y que su condición geopolítica y geográfica de frente al escenario del Asia-Pacífico es una gran des-

18 *Ibídem*.
19 *Ibídem*. Análisis de Rosati, extraído de Alfred Thayer Mahan, The Influence of Sea Power upon History, 1660–1783, Capítulo I: Discussion of the Elements of Sea Power. Ed. Little, Brown and Company, Boston, 1890
20 SPYKMAN, Nicholas J. The Geography of the Peace, Harcourt, Ed. Brace and Company, New York. 1944.

ventaja en la proyección de su poder, por lo que busca rediseñar el entorno que la limita a través de tres vías. [21]

1. Estrategia A2/AD: empujar hacia afuera la barrera insular

El desarrollo de capacidades A2/AD *(Anti-Access/ Area-Denial)* misiles DF-21D, DF-26, redes de sensores, sistemas de guerra electrónica, con la tarea de desarticular la capacidad de Estados Unidos para operar dentro de la primera cadena de islas desde la segunda línea de islas, lo que la obliga a generar una zona de exclusión y convertir el espacio marítimo cercano en un espacio prohibido; es decir, generar un espacio defensivo en una frontera dura, apoyada por la tecnología, ampliando su profundidad marítima.

2. Transformación en potencia marítima o maritización del poder

La última modernización de China programada por Deng es la Defensa y, dentro de ella, lo referido a su poder naval, lo que se encuentra descrito en intervenciones de Xi Jinping referidas a una marina capaz de operar más allá de la primera cadena de islas, en lo que Beijing denomina *"far seas operations"*;[22] ello implica un diseño que busca salir del determinismo a través de portaaviones propios, flota de superficie oceánica, submarinos nucleares, bases logísticas externas (como Yibuti), con la idea de influir en las rutas marítimas, y es aquí en donde existe la tendencia a pensar que China no está preparada aún para enfrentar el poder de los Estados Unidos, dado que, en la guerra actual entre EE.UU./Israel –Irán el abastecimiento de petróleo desde Irán a China se ha visto afectado y China no ha desplegado su poder para influir en las rutas marítimas y asegurar su abastecimiento.

3. Control del mar de China Meridional: posiciones avanzadas

Un tercer aspecto a considerar en esta ruptura del determinismo geográfico es lo que ya se había planteado. La creación de islas artificiales y su militarización para adquirir puntos de apoyo permanentes, dificultar la navegación de fuerzas externas, y legitimar una plataforma continental ampliada.

Desde la perspectiva geopolítica es interesante dejar planteada una pregunta que va a surgir permanentemente en la disputa estratégica central:

¿Puede China romper el destino geográfico y salir con su poder al mundo teniendo al frente dos corridas de islas y a un Estados Unidos que aprovecha el enclaustramiento y la geografía?

Algunas ideas finales

La revisión de los planteamientos de los precursores de la geopolítica nos permite señalar que la geografía sigue siendo relevante en la arquitectura del poder en el Indo-Pacífico y, aun cuando la tecnología permite superar múltiples

21 Conceptualización extraída de Erickson, Andrew S. Chinese Anti-Ship Ballistic Missile Development: Drivers, Trajectories, and Strategic Implications. Naval War College Review, 2013 y RAND Corporation. China's A2/AD Capabilities and Their Implications for U.S. Strategy. RAND Report, 2015.

22 BURNS McCaslin and Andrew S. ERICKSON. The Impact of Xi-Era Reforms on the Chinese Navy, National Defense University Press. [En línea]. Disponible en: https://ndupress.ndu.edu/Portals/68/Documents/Books/Chairman-Xi/Chairman-Xi_Chapter-3.pdf?utm_source=copilot.com

dificultades, las condiciones geográficas que describieron Ratzel, Mahan, Mackinder, Kjellén y otros, conservan su capacidad de condicionar de manera importante las decisiones estratégicas de una potencia.

China ha podido modernizar su Estado, diversificar su economía, expandir su presencia exterior, diseñar la Ruta de la Seda y el cinturón, pero no puede alterar la realidad física de sus mares semiencerrados ni la existencia de una primera cadena insular densamente militarizada.

La primera cadena de islas opera como un *"sistema de negación"* geopolítico en sí mismo; no es solo un cordón de islas; es una barrera que merma la capacidad estratégica y que combina posición, alianzas y densidad militar para imposibilitar que China convierta capacidad en influencia. Su función no es derrotar militarmente a China, sino, desde la perspectiva de la negación, encarecer al máximo la conversión de su poder hacia una proyección oceánica. Por ejemplo, los acuerdos con Indonesia y Filipinas configuran un bloqueo potencial en Malaca como parte de una arquitectura de encierro/negación, diseñada para atacar la viabilidad política del uso de la fuerza china.

La red de alianzas que reconocemos en el Indo-Pacífico (AUKUS, QUAD, IP4, MDT Filipinas, ASEAN reforzada, y ahora Indonesia – EE. UU.) ha pasado de la contención de la Guerra Fría a un espacio de control espacial reforzado por la geografía de las dos corridas de islas, en una idea de negación geográfica estructurada para evitar la proyección del poder chino sobre el Pacífico.

En este sistema de negación de la proyección del poder de China, Taiwán se convierte en un portal. Es el espacio geográfico y también simbólico, en donde existe la posibilidad de cambiar la negación por el acceso al Pacífico. Desde la perspectiva geográfica es el punto de fractura del diseño americano frente a la necesidad estratégica china y es Taiwán quién le representa a China su dilema estructural referido a que su poder crece más rápido que su posibilidad de proyectarlo.

El Indo-Pacífico avanza hacia una estabilidad armada y no hacia un equilibrio estable, con una multiplicación de alianzas cruzadas, un permanente incremento de capacidades A2/AD, militarización de estrechos y archipiélagos, y una disputa permanente por la libertad de acción marítima. Esto indica que este conflicto debería ser prolongado, fundamentalmente porque el problema está referido a la estructura física del espacio y no necesariamente a problemas políticos; por ello, si queremos identificar el conflicto en el Indo-Pacífico este no es coyuntural ni ideológico, es un conflicto geopolítico.